

# El potencial de las personas mayores en conjunción con las TIC

SUSANA AGUDO-PRADO,<sup>1</sup>  
JAVIER FOMBONA-CADAVIECO,<sup>2</sup> MARÍA ÁNGELES PASCUAL-SEVILLANO<sup>3</sup>



## Resumen

Las personas mayores son un grupo social heterogéneo con un creciente peso poblacional. Por ello, es necesario un plan de atención a la diversidad no sólo para responder a las necesidades y demandas de las personas mayores sino también para aprovechar su potencial en la sociedad. Con ellos se favorecerá el reconocimiento de las personas mayores como miembros integrantes de la sociedad y se promoverá la participación. En la presente investigación se parte de las opiniones y reflexiones de las personas mayores usuarias de las TIC para potenciar la inclusión digital entre este colectivo. Los resultados nos ofrecen pistas para construir entre todos una sociedad más justa para todas las edades.

*Descriptor:* TIC, Personas mayores, Sociedad de la información, Aprendizaje.

## The Potential of Older People in Conjunction with ICT

## Abstract

Older people are a heterogeneous social group that has a very significant weight in population. Therefore it is necessary to plan for diversity not only to meet the needs and demands of older people but also to take advantage of their potential in current society. This should favor the recognition of older people as members of society and promote participation. This study is based on opinions and thoughts from the elderly users of ICTs in order to foster digital inclusion among this group. They offer us the clues for building, all together, a society of information and communication fair and equal for all ages.

*Keywords:* ICT, Elderly people, Information society, Learning.

Artículo recibido el 25/08/2013  
Aceptado el 23/09/2013  
Declarado sin conflicto de interés

1 Facultad de Formación del Profesorado y Educación. Departamento de Ciencias de la Educación. Universidad de Oviedo, España agudo-susana@uniovi.es

2 Facultad de Formación del Profesorado y Educación. Departamento de Ciencias de la Educación. Universidad de Oviedo, España. fombona@uniovi.es

3 Facultad de Formación del Profesorado y Educación. Departamento de Ciencias de la Educación. Universidad de Oviedo, España. pascual@uniovi.es

## Introducción

El envejecimiento de las sociedades occidentales y especialmente de la población española es un hecho constatado, cada día hay más personas mayores y su trascendencia social se incrementa en todos los niveles. De acuerdo al informe *Las personas mayores en España 2006*, el número de personas de 65 años y más era aproximadamente de 7,3 millones, lo que representa el 16.6% de la población. Las previsiones de Naciones Unidas estiman que, en el año 2050, España será el país con más personas viejas del mundo con más de 16 millones de personas mayores, es decir, más de un 30% del total. En concreto, la región de Asturias tiene la tasa de natalidad más baja del mundo, la población más envejecida de España, y en algunos concejos la más envejecida de Europa. Este fenómeno prolongado y silencioso que modifica la organización de la población supone una transformación social y presenta importantes desafíos para los gobiernos, entre los que se encuentra saber aprovechar este potencial.

Todas las personas, independientemente de su edad, deberían permanecer integradas en la comunidad en la que viven. Entender la vejez como una etapa más de la vida propicia un concepto positivo del envejecimiento, configurándolo como una etapa más de desarrollo personal y social; una etapa más de la vida, es decir, "envejecimiento activo" que la OMS entiende como un proceso por el cual se optimizan las oportunidades de bienestar físico, social y mental durante toda la vida con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable, la productividad y la calidad de vida en la vejez.

La educación incrementa las posibilidades de ocio y mejora la capacidad de aprender, de comunicarnos, de pensar, es decir, las posibilidades de satisfacción vital. Y no sólo eso, sino que se presenta como un factor determinante y vinculado con una vida más larga. Schneider (2003) sostiene que algunos estudios realizados en Alemania han mostrado que las personas con mayor nivel de educación están menos expuestas a la depresión, se enfrentan mejor con eventos de la vida y muestran niveles de salud más elevados que aquéllas con niveles de educación formal más bajos. Se observa, así, que el nivel de educación formal está relacionado de manera positiva con la esperanza de vida, incluso en mayor medida que pueda estarlo con la clase social o los ingresos económicos. En definitiva, se defiende que la educa-

ción es un factor clave en el envejecimiento activo y exitoso. Triadó y Villar (2008:33) apoyan esta postura indicando que un elevado estatus social y educacional, la implicación del individuo en actividades diversas y la presencia de intereses intelectuales durante toda la vida se relacionan significativamente con un rendimiento óptimo desde el punto de vista intelectual. Uno de los investigadores más reconocidos en el estudio de las capacidades mentales en la vejez, el psicólogo K. Warner Schaie (2005), demuestra cómo el hecho de llevar una vida intelectualmente estimulante contribuye a que el rendimiento intelectual se mantenga prácticamente intacto hasta edades avanzadas. Esto es, las capacidades intelectuales se mantendrán si habitualmente las hemos practicado en nuestra vida diaria. Por el contrario, aquellas capacidades y habilidades mentales que no usamos, se oxidan y tienen a perderse.

Por ello, se justifica que la educación a lo largo de la vida sea una idea en continuo auge, en la que se replantea el papel esencial en la preparación de las personas, convirtiéndose el aprendizaje en una necesidad y motivo de satisfacción. En palabras de García Mínguez (1998) la curiosidad y el deseo de aprender no tienen límites de edad y la educación ha representado una dimensión decisiva en la vida humana y no tiene por qué ser menos en el último tramo de la escalera existencial. La actividad de formación en sí misma puede ser disfrutada como una auténtica experiencia de ocio y de satisfacción.

## El potencial de las TIC en las personas mayores

El reconocimiento del derecho a la educación y el derecho a aprender durante toda la vida es más que nunca una necesidad en la llamada Sociedad del Conocimiento; es el derecho a leer y escribir, a indagar y a analizar, a tener acceso a determinados recursos, como son, entre otros, los tecnológicos. De hecho, la expansión de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) conlleva nuevos peligros de exclusión social para algunos grupos sociales, entre los que se encuentran las personas mayores. Así, en la investigación se pretende analizar el estado de la situación sobre el uso de las TIC entre los mayores y propiciar que todas las personas, mayores o no, que así lo decidan, puedan usarlas.

Muchas personas mayores no tuvieron la oportunidad cultural y educativa de la que gozamos hoy; facilitarles esta oportunidad es ayudarles en la adaptación a las nuevas situaciones sociales que les toca vi-

vir, por ejemplo, a la incorporación masiva de las TIC en la sociedad. La educación es una nueva dimensión a valorar; la Organización de las Naciones Unidas, al abordar el envejecimiento, subraya que la educación es fundamental. La recomendación 32 dice que se deben establecer programas de educación en los que las personas mayores sean maestros transmisores de conocimiento, cultura y valores, permitiendo así que el potencial de los mayores sea un beneficio para todos/as. La recomendación siguiente insiste en el derecho de estas personas a seguir educándose de forma permanente mediante programas específicos adecuados a sus características. Diversos autores hacen hincapié en la importancia de afrontar esta etapa con la perspectiva de emprender nuevos aprendizajes favoreciendo que este período de la vida esté lleno de ilusiones y no como un punto y final.

Poca tradición existe en la educación de las personas mayores, dado que la educación se vino relacionando con las primeras etapas de la vida; aunque “los beneficios se muestran en un aumento de la capacidad para la resolución de problemas de la vida diaria, en el sentido que la persona asume un modo más racional de enfrentarse a la realidad” (Martín y Requejo, 2005:46). En relación con esto, García Mínguez (2004:22) apunta que algunos de los males que aquejan a los ciudadanos entrados en años se deben a la falta de formación y al escaso repertorio de recursos mentales que impide una vida más gratificante.

Gracias a los aportes científicos, la legislación y la política social, se está produciendo un cambio de imagen de las personas mayores, convirtiéndose la educación de los mayores en uno de los ámbitos emergentes de la Pedagogía Social. Aunque todavía quedan muchas cuestiones por determinar: qué se educa, métodos didácticos, modelos de intervención, etc., ya que es necesario buscar métodos seleccionados y específicos para las personas mayores, puesto que su proceso de enseñanza-aprendizaje es diferente al de niños y jóvenes. Pero, al menos se comienza a contemplar la educación en personas mayores como una modalidad más para adquirir un conocimiento dinámico de la sociedad, de los demás y de sí mismo.

Teniendo en cuenta las características de la sociedad actual y el emergente grupo social de personas mayores prejubiladas y jubiladas que se encuentran en plenitud de facultades físicas y mentales y con las necesidades básicas cubiertas (a nivel fisiológico, en relación a la seguridad y a nivel de pertenencia), las TIC pueden favorecer mayores niveles de autonomía

personal y enriquecimiento al igual que evitar el distanciamiento gradual y progresivo y disminuir la dependencia mediante el desarrollo de nuevos papeles y funciones sociales, como los que se derivan de la participación social, cultural o educativa.

Existen tantas formas de envejecer, de ser mayores, como número de personas. Las personas mayores no deben ser excluidas de las actividades normales de la vida o tratadas de diferente modo por un tema de edad. Cada día es más frecuente que las personas mayores estén llenas de vitalidad y tengan expectativas de vida incompatibles con la pasividad y la soledad. El crecimiento del nivel educativo de la población, las legislaciones laborales, la implantación de las TIC en los diferentes ámbitos de la vida, favorecen el desarrollo de nuevos estilos de vida.

Una sociedad en cambio continuo (en términos científicos, tecnológicos, políticos, sociales, económicos) presenta aspectos positivos que incitan a la innovación, la creación y el dinamismo, pero también, presenta aspectos negativos como la desigualdad (brecha digital). Una de las características más definitorias del actual momento histórico por el que atravesamos, es denominado Sociedad de la Información (Trejo, 2001). Esta brecha digital impide un acceso y uso eficiente de las TIC entre las personas mayores, considerados ciudadanos con necesidades especiales en la Sociedad Informacional (*Plan Avanza*). La persona o el grupo social que no se adapte o busque nuevas formas y modos de comprender y/o de actuar puede quedar excluido de lo que esa Sociedad Informacional significa (Castells, 1977). Las personas mayores son consideradas un colectivo en riesgo de exclusión digital y, por extensión, informacional. A pesar de que este colectivo ha experimentado un cambio social y demográfico de enormes proporciones, lo cierto es que son uno de los grupos con menos posibilidades o con más obstáculos para acceder y usar las TIC (Millward, 2003).

Las TIC nos ofrecen posibilidades de comunicación, formación y posibilitan el desarrollo de nuevas habilidades y formas de construcción del conocimiento que antes eran desconocidas y que nos plantean nuevos desafíos sociales, independientemente de la edad que se tenga. Por ello, facilitar el acceso y uso de las TIC es el objetivo de muchos programas educativos y sociales que pretenden garantizar y favorecer la inclusión e integración de las personas mayores en la Sociedad de la Información y Comunicación.

Se ha dicho muchas veces que el ciudadano del futuro tendrá que estar alfabetizado no sólo en el do-

minio lector-escritor, sino también para interactuar y comunicarse con las nuevas tecnologías pues serán las herramientas básicas del intercambio de información en el siglo XXI (Cabero, 2004:11). Algunos investigadores llegan a afirmar que, dentro de unos años, las personas que no tengan adquiridas las competencias básicas en el uso de las TIC y, en concreto, quienes no sepan leer a través de las fuentes de información digitales, escribir con los editores informáticos y comunicarse a través de los canales telemáticos se encontrarán en situación de exclusión en la sociedad digital. Atrás quedó el tiempo en que la adquisición de conocimientos y destrezas en una etapa de la vida permitían desenvolverse a lo largo de toda una vida social y laboral.

En 2007 la Unión Europea adoptó el Plan de Acción "Envejecer bien en la Sociedad de la Información" que incluye propuestas de trabajo para responder a las necesidades del creciente envejecimiento de la población europea (se calcula que para el año 2020, el 25% de la ciudadanía europea tendrá más de 65 años). Se pretende mejorar la calidad de vida de los mayores y ayudarles a permanecer independientes y activos durante su etapa de jubilación.

Cada día más personas mayores enfocan su proceso de envejecimiento con una actitud distinta a la de generaciones pasadas, siendo partícipes de los cambios y adaptándose a ellos. Para poder explicar esto, se parte del supuesto de que las personas mayores han pasado por una transición socio demográfica (vida autónoma personal en óptimas condiciones) y económica material (bienestar relativo y provisión creciente de servicios y bienes públicos), y ahora estaríamos ante el reto de una "transición socio cultural", que permitirá más adelante una mayor presencia de las personas mayores en la sociedad (IM-SERSO, 1997).

Una visión, abierta y plural, ayuda a una actitud de aprendizaje constante que facilita y propicia que las personas mayores hagan uso de las TIC como un recurso más. Para ello, es necesario motivarles a hacerlo y propiciar acciones formativas encaminadas a la adquisición de habilidades para su uso.

En este contexto, los objetivos de la investigación se centran en determinar cómo influyen las variables relacionadas con el género, la edad, el estado civil, el lugar de residencia y/o los estudios en el acceso y uso de las TIC. También se pretende detectar los factores que pueden facilitar o dificultar el acceso y uso de las TIC entre el colectivo de personas mayores, y conocer la valoración que los mayores hacen de las TIC.

## Método

El enfoque metodológico utilizado fue de tipo cuantitativo enriqueciéndose con aportaciones de tipo cualitativo a través de los grupos de discusión. Se contrastaron los datos mediante estudios descriptivos y correlacionales, con el fin de tratar los objetivos de investigación. Los objetivos propuestos en la investigación y la forma de llevarla a cabo (metodología) nos llevan a adoptar la postura de optar por la diversidad y complementariedad paradigmática, dada la naturaleza del fenómeno objeto de estudio, aún por explorar, cambiante y dinámico. Los participantes en el estudio han sido 215 personas mayores usuarios de las TIC de la región Asturias, al norte de España.

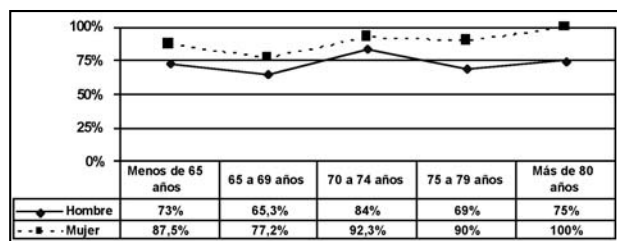
Teniendo en cuenta que se da una complementariedad metodológica la investigación se apoya en dos instrumentos para la recogida de información. Un instrumento específico diseñado para obtener la información necesaria para alcanzar los objetivos de investigación propuestos: La *encuesta* orientada a la obtención de información relativa a cuestiones relacionadas con las características de las personas mayores usuarias de las TIC (datos socio-demográfico y personales) y su valoración de las mismas; y los *grupos de discusión* que complementan, contrastan y enriquecen los datos extraídos en la encuesta.

Para el análisis de datos cuantitativo se ha utilizado la herramienta de tratamiento de datos y análisis estadístico SPSS (versión 12.0). El estudio se llevó a cabo fundamentalmente entre dos variables (bivariantes), aplicando las pruebas de decisión estadística: prueba de Chi-cuadrado de Pearson, coeficiente de fi, coeficiente correlación de Pearson, coeficiente Lambda de Goodman y mediante el análisis factorial de la varianza (ANOVA).

## Resultados

Los datos indican que las personas mayores consideran que la población mayor, en general, sienten curiosidad por las TIC (78,4%) con independencia de la edad que se tenga y el género al que pertenezcan (así lo constata la prueba  $X^2$ , [ $X^2(8) = 7.571$ ,  $p > .05$ ]). Se pueden apreciar los resultados más detallados del análisis realizado en el Gráfico 1.

Se aprecia que las mujeres presentan un porcentaje algo más elevado que los hombres a la hora de expresar su opinión positiva en torno a la cuestión planteada. Llama la atención que la respuesta a esta



**Gráfico 1. Personas mayores (por edad y género) que sienten curiosidad por las TIC**

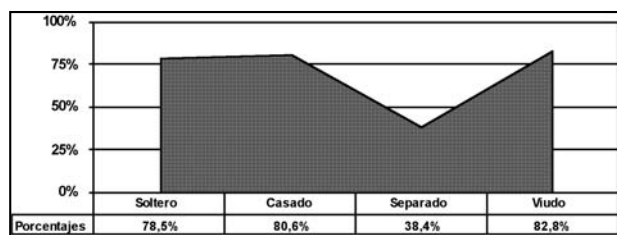
cuestión está relacionada con el estado civil, así lo indican los resultados de la prueba Chi-cuadrado con un  $p < .05$  ( $p = .001$ ). Las personas mayores separadas o divorciadas son las que dan menos respuestas positivas (34,8%). En relación con el género no se encuentran diferencias significativas (Gráfico 2).

El nivel de estudios, por su parte, también se presenta como una variable dependiente. La prueba Chi-cuadrado [ $X^2 (12) = 30.043$ ,  $p < .05$ ] así lo constata. Se observa una progresión en los resultados, las personas mayores sin estudios y con estudios primarios destacan frente a las que poseen estudios secundarios, formación profesional o estudios universitarios, al opinar que otras personas mayores sienten curiosidad por las TIC (Gráfico 3).

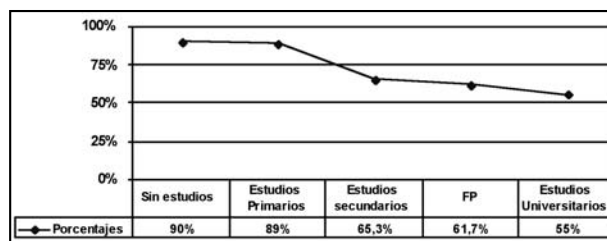
Siguiendo con el análisis estadístico de los datos socio-demográficos y personales se encuentra otra relación asociativa con respecto a la forma de convivencia. En los resultados de la prueba Chi-cuadrado [ $X^2 (2) = 11.026$ ,  $p < .05$ ] se aprecia que existe una relación entre la vivir solo o acompañado y la opinión que se recoge de la cuestión planteada sobre la curiosidad de otros mayores hacia las TIC.

Relacionando estos resultados con el género, se encuentra una asociación significativa con el sexo masculino [ $X^2 (2) = 11.569$ ,  $p < .05$ ] ( $p = .003$ ). Los hombres mayores que viven solos destacan por tener el menor porcentaje de respuestas afirmativas (54,4%) frente a los hombres mayores que viven acompañados (75,2%).

Se aborda y se habla, en los grupos de discusión,



**Gráfico 2. Personas mayores (por estado civil) que sienten curiosidad por las TIC**



**Gráfico 3. Personas mayores (por estudios) que sienten curiosidad por las TIC**

de la distancia que separa a los que tienen acceso y hacen uso de las TIC y de los que no tienen la posibilidad de acceder y utilizar dichas tecnologías. Dos son los factores que condicionan la baja repercusión que, inicialmente, tienen las TIC entre los mayores: falta de interés y las propias limitaciones (físicas, psicológicas, formativas, culturales...). Mencionan:

“El estilo de vida puede influir [...]”. (M)

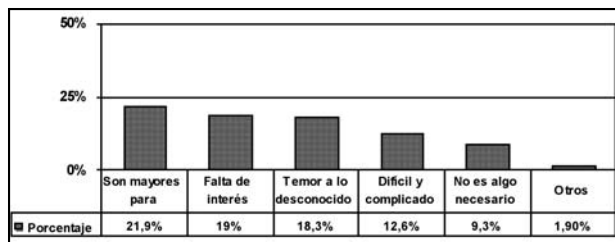
“[...] indudablemente hay algo de educación [...] y pienso una cosa, que hay la inteligencia natural y la inteligencia luego educativa, la que vivimos. Uno tiene que nacer con ciertas inclinaciones”. (M)

“Porque se limitan a ser amas de casa y a asomarse a la ventana a ver si pasa el uno o el otro y no tienen inquietudes de aprender”. (M)

“Yo creo que es la actitud de la gente, porque hay gente que tiene un nivel cultural muy grande y no quiere saber nada de esto y hay gente que tiene un nivel cultural bajo y saben la leche [...] y después facilidades todo el mundo las tiene [...] eso depende de cada uno y del interés de cada uno”. (H)

La información presentada muestra que, según las personas mayores que utilizan las TIC, el estilo de vida, la actitud, la educación y la manera de pensar son factores determinantes en la elección de la actividad de cómputo teniendo la edad sólo una función referencial. Todo esto provoca que no estén aprovechando o no puedan aprovechar las bonanzas que aportan las TIC (Cullen, 2001). Para completar esta visión, se indaga acerca de los motivos o razones que para no hacer uso de las TIC. Los resultados se presentan en la Gráfica 4.

Les conceden importancia a la edad: “son mayores para aprender”; se infravalora esta etapa de la vida: “falta de interés”; y se destaca la actitud conservadora: “temor a lo desconocido”, cuestiones muy relacionadas con algunos de los mitos que prevalecen en la sociedad actual sobre las personas mayo-



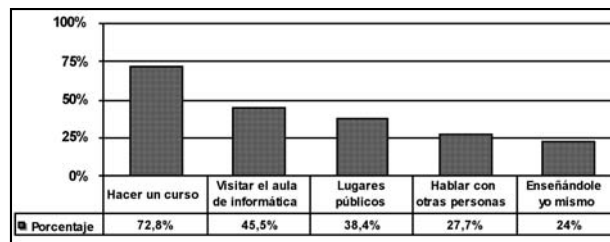
**Gráfico 4. Razones por las que otros mayores no se acercan y utilizan las TIC**

res y que ellos mismos utilizan para identificar a otros mayores.

Los porcentajes más bajos se registran en las opciones es “difícil y complicado” y “no es algo necesario”, cuestiones relacionadas de manera más íntima con lo que en sí conlleva el acercamiento y el aprendizaje de las TIC. Como se señala en la *Evaluación sobre el Programa de Personas Mayores de la Obra Social Fundación la Caixa* (Amorós, 2006:183) aún prevalece el mito de que el aprendizaje y el manejo de las TIC es algo muy difícil, junto con la percepción (errónea y sesgada en muchos casos) de que, conforme avanza la actividad, algunos usuarios muestran signos de agotamiento y la abandonan. Del mismo modo, lo corroboran las juntas de gobierno de los Centros Sociales de Personas Mayores cuando afirman que los principales temores o razones para no participar o participar poco en las actividades de cómputo son tres: miedo y vergüenza, aburrimiento e insatisfacción, y la falta de un espacio donde aplicar estos conocimientos (Agudo y Pascual, 2008).

Resulta interesante conocer en mayor profundidad estas cuestiones por lo que se analizan más detenidamente estos datos. Para comprobar la posible relación entre no sentirse atraídos por las TIC y el género se aplica para cada uno de los ítems la prueba  $X^2$ , encontrándose que no existe asociación significativa entre ambas variables. Los resultados así lo indican: son mayores para aprender a manejarlo según el género:  $[X^2(1) = .533, p > .05]$  ( $p = .466$ ). No es algo necesario:  $[X^2(1) = 2.964, p > .05]$  ( $p = .085$ ). Temor a lo desconocido:  $[X^2(1) = 1.778, p > .05]$  ( $p = .182$ ). Falta de interés:  $[X^2(1) = 1.138, p > .05]$  ( $p = .286$ ). Es difícil y complicado de manejar  $[X^2(1) = 1.393, p > .05]$  ( $p = .238$ ). Falta de información sobre sus posibilidades  $[X^2(1) = .242, p > .05]$  ( $p = .623$ ).

De acuerdo con los rangos de edad establecidos se analizan posibles relaciones en función de las razones citadas, sin existir asociaciones significativas. Tampoco se dan relaciones con el estado civil, nivel de estudios, forma de convivencia o lugar de residencia.



**Gráfico 5. Diferentes maneras de animar a las personas mayores a utilizar las TIC**

Tener acceso a las TIC se hace entonces importante (y así, lo expresan directores de los CSPM, técnicos y los propios mayores), pero cómo implicar a los mayores en iniciativas para el acceso y el uso de las TIC. Esta cuestión se plantea a las propias personas mayores usuarias de las TIC con el fin de hacerlas participantes de los cambios que acontecen en la sociedad y cómo enfrentarse a ellos: ¿Cómo animaría a una persona mayor a acercarse, conocer y usar las TIC?

Las personas mayores usuarias de las TIC consideran que la mejor forma de acercarse, conocer y usar las TIC es formándose en su correcto uso (72,8%). El elemento educativo junto con la disposición de la infraestructura: visitar el aula de cómputo (45,5%) son los dos factores fundamentales que favorecen el acceso a las TIC (Gráfico 5).

Estos datos permiten seguir profundizando, por lo que se procede a un análisis más exhaustivo. En relación con el género, a través de la prueba Chi-cuadrado se obtiene un  $p > .05$ , lo que evidencia que no existe asociación significativa entre el género y las formas de animar a otra persona mayor en el uso de las TIC. En concreto, para la opción más promulgada: “le propondría que hiciera un curso de iniciación al cómputo”, el coeficiente de Lambda Goodman es de 0.000 (sin ninguna relación lineal) y los resultados (Tabla 1) de la prueba Chi-cuadrado para “formación y género” son de .912 con gl 1 y Sig. .339. Los porcentajes son semejantes sin diferencias significativas según el género (hombres 70.4%, mujeres 76.4%).

**Tabla 1. Tabla de contingencias “Animaría a otra persona mayor a acceder a las TIC realizando un curso de informática” y “género”**

Le propondría hacer un curso de informática	Género	
	Hombre	Mujer
Sí	86	68
No	36	21
Total	122	89

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla 2. Tabla de frecuencias edad – animar a realizar un curso de informática para acercarse a las TIC (Prueba de Pearson para las variables Edad – animar a realizar un curso de informática, Chi-cuadrado 3.573, gl 4, Sig .567)**

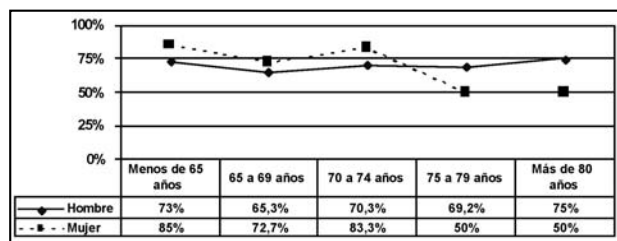
Edad	Hacer un curso	
	Sí	No
Menos de 65 años	72	20
De 65 a 69 años	33	16
De 70 a 74 años	29	10
De 75 a 80 años	15	9
Más de 80 años	4	2
Total	153	57

La edad es otra de las variables analizadas con detalle, en este caso, y al igual que el género, se presenta como independiente de la forma de animar a otras personas a utilizar las TIC. Los datos generales lo confirman y en el caso particular que se viene exponiendo, “le propondría que hiciera un curso de iniciación a la informática”, queda corroborado tanto por el coeficiente de correlación de Pearson con un valor de .097 como por los resultados de la prueba Chi cuadrado (ver Tabla 2).

Respecto a la relación que guarda esta opción “animar a otros mayores a acercarse a las TIC mediante la formación” con las variables edad y género, se presenta en el Gráfico 6.

Los resultados muestran que las diferencias no son significativas por edad y sexo, tan sólo en el rango de edad de los 75 a los 79 años y más de 80 años se aprecia una diferencia por género, es decir, entre hombres y mujeres. Las mujeres que en rangos anteriores de edad (de los 65 a los 74 años) presentaban porcentajes mayores a la hora de decantarse por esta opción, bajan por debajo del porcentaje de los hombres a partir de los 75 años.

El nivel de estudios tampoco presenta asociación significativa con la opción u opciones elegidas para acercar las TIC a otras personas mayores. En el caso



**Gráfico 6. Personas mayores según género y edad que animarían a otros mayores a acercarse a las TIC realizando un curso de informática**

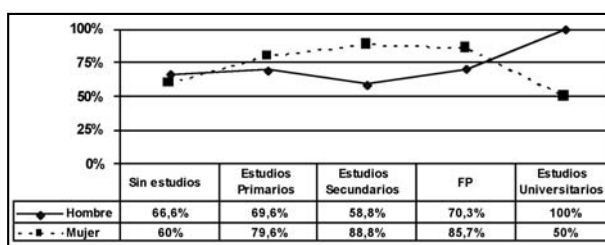
concreto que se viene analizando a través de las estadísticas “animar a realizar un curso de informática para acercarse a las TIC”, los resultados Chi-cuadrado con un valor de  $p > .05$  así lo indican.

En el Gráfico 7 se aprecia que no se dan asociaciones significativas desde un punto de vista estadístico, sólo en el nivel de estudios más alto (universitario) y más bajo (sin estudios) se observa un cruce según el género, siendo más pronunciado e interesante de remarcar, el que hace referencia a los mayores con estudios superiores. En este caso, los hombres (100%) animan a otras personas mayores a acceder a las TIC a través de la formación frente a las mujeres con un porcentaje más bajo (50%).

Asimismo, llama la atención que los mayores que disponen de recursos de cómputo para su uso particular son los que más se animan a enseñar a otros mayores a cómo utilizar las TIC (y corresponde con los mayores que poseen estudios superiores). La prueba Chi-cuadrado así lo verifica:  $[X^2 (1) = 3.884, p < .05]$  sin diferencias significativas según el género (hombres 28.9% y mujeres 24.5%).

El 58,2% de las personas mayores usuarias de las TIC nunca ha enseñado el uso de las tecnologías (ordenador, móvil, impresora, etc.) a otras personas (jóvenes o mayores), frente al 41.8% que sí lo ha hecho. Indagando en estos datos se llega a afirmar que no existe asociación significativa entre el género y el hecho de enseñar el uso de las TIC a otras personas (jóvenes o mayores). Esta afirmación también la constata el coeficiente Lambda de Goodman con un valor de .000.

Tampoco se da una asociación significativa respecto a la edad; así lo corroboran los resultados del análisis de varianza de un factor (ANOVA) y de la prueba Chi-cuadrado  $[X^2 (4) = 2.193, p > .05]$ , el estado civil  $[X^2 (3) = 7.364, p > .05]$ , la forma de convivencia  $[X^2 (1) = 2.794, p > .05]$  o el lugar de residencia  $[X^2 (2) = .238, p > .05]$ . En este último ca-



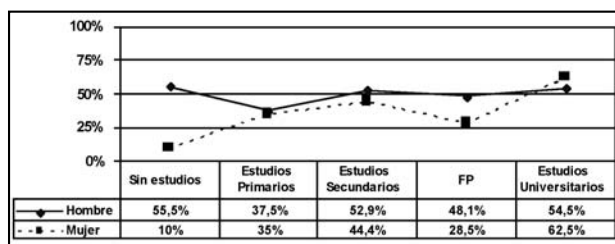
**Gráfico 7. Personas mayores según género y nivel de estudios que animarían a otros mayores a acercarse a las TIC realizando un curso de informática**

so, el coeficiente de correlación de Pearson con un valor de  $R = 0.002$  indica, por su gran proximidad a cero, que no hay ninguna relación entre ambas variables.

Respecto a la asociación entre el nivel de estudios y la acción de enseñar el uso de las TIC a otras personas (Gráfico 8), se observó que son los mayores con estudios universitarios los que destacan en la enseñanza a otras personas. Además destaca el sexo femenino con el porcentaje más bajo en las mujeres sin estudios (10%) y el más alto en las mujeres con estudios universitarios (62,5%). Estos datos confirman que las personas mayores (en especial, las mujeres) con cierta formación académica son una fuerza social emergente.

Con el fin de profundizar en las características de las personas mayores usuarias de las TIC que han enseñado a otras personas el uso de las mismas, se plantea la cuestión: ¿Dónde se ha realizado esa enseñanza voluntaria a otras personas? El 65,6% ha enseñado a otras personas en el aula de informática del Centro Social de Personas Mayores donde existe un aula de informática, lo que convierte este espacio, no sólo en un lugar de formación sino también de encuentro, relación y convivencia.

Respecto a la edad, los resultados de la prueba Chi-cuadrado [ $X^2(4) = 10.009, p < .05$ ] muestran que se presenta como una variable dependiente del hecho de enseñar o no enseñar a otras personas el uso de las TIC en el aula de informática del CSPM. Así, lo verifica el coeficiente de  $fi = .330$ , resultando positiva y significativa la relación. Las personas mayores de más edad son las que en mayor proporción realizan esta labor. A partir de los 70 años se da un aumento considerable entre las personas mayores que enseñan a otros mayores en el aula de informática del CSPM el uso de las TIC. Este hallazgo rompe con el mito de que las personas mayores de edad avanzada son dependientes y no aportan valor a la sociedad.



**Gráfico 8. Personas mayores usuarias de las TIC que han enseñando a otras personas**

## Conclusiones

Con el este estudio se pone de relieve la amplia heterogeneidad que se da entre las personas mayores, entendido el envejecimiento como un fenómeno multidimensional en el que no sólo juegan un papel importante la dimensión física, psicológica, social y espiritual sino también las diferencias en el modo de entender y vivir la vejez, ya que nuestra forma de responder ante la vida también es determinante en esta etapa de vida. Ello nos indica que es necesario atender a la diversidad no sólo para responder a las necesidades y demandas de las personas mayores sino también para aprovechar su potencial en la sociedad, favoreciendo el reconocimiento de las personas mayores como miembros integrantes de la sociedad y promoviendo la participación de ellos. En este sentido, las personas mayores usuarias de las TIC consideran que la población mayor, en general, siente curiosidad por las Tecnologías de la Información y Comunicación (78,4%). Esta opinión está determinada por el estado civil, el nivel de estudios y la forma de convivencia. Las personas mayores separadas o divorciadas son las que menos respuestas positivas emiten (34,8%), al igual que las que viven solas (especialmente, los hombres mayores). Por el contrario, son las personas mayores sin estudios y con estudios primarios frente a las que poseen estudios secundarios, formación profesional o universitarios, las que destacan al opinar que la población mayor siente curiosidad por las TIC.

Para completar esta visión, se indaga sobre la percepción que estos mayores tienen sobre los motivos o razones por los que otras personas mayores no se sientan atraídas por las TIC. Les conceden importancia a la edad “son mayores para aprender” (21,9%), se infravalora esta etapa de la vida “falta de interés” (19%) y se destaca una actitud conservadora “temor a lo desconocido” (18,3 %), cuestiones muy relacionadas con algunos de los mitos que prevalecen en la sociedad actual sobre las personas mayores y que se encuentran tan extendidos que ellos mismos, los utilizan para identificar a otros mayores.

Por otra parte, las personas mayores usuarias de las TIC en el CSPM consideran que la mejor forma de acercarse, conocer y usar las TIC es formándose en el uso de las mismas (72,8%). El elemento educativo junto con la disposición de la infraestructura (visitar el aula de informática, 45,5%) son los dos factores fundamentales que favorecen el acceso a las Tecnologías de la Información y Comunicación.



Llama la atención que las personas mayores que disponen de recursos informáticos para su uso particular son las que más animan a enseñar a otros cómo utilizarlas, tratándose, en gran medida, de los mayores con estudios universitarios y de manera especial de las mujeres (62.5%). Estos datos permiten confirmar que las mujeres mayores con formación académica y nivel educativo son una fuerza social emergente en la sociedad actual.

De las personas mayores que han enseñado a otros mayores el uso de las mismas, el 65.6% lo ha hecho en el aula de informática de un Centro Social de Personas Mayores. Convirtiéndose este espacio, no sólo en lugar de formación sino también de encuentro, relación y convivencia, un espacio que propicia el desarrollo personal, social y comunitario.

La edad se muestra, en este caso, como una variable dependiente del hecho de enseñar o no enseñar a otras personas el uso de las TIC en el aula de informática del CSPM. Las personas de más edad (a partir de los 70 años, y en especial los hombres) son las que en mayor proporción realizan esta labor de voluntariado. Este hallazgo rompe con el mito de que las personas mayores de edad avanzada son dependientes y no aportan valor a la sociedad.

## Referencias

- AGUDO, S. y PASCUAL, M. (2008). Las TIC en los centros sociales de personas mayores: Nuevas oportunidades, nuevos retos. *Comunicación y Pedagogía*, 226, 28-31.
- AGUDO, S., PASCUAL, M. y FOMBONA, J. (2012). Uso de las herramientas digitales entre las personas mayores. *Comunicar*, 39, 193-201.
- AMORÓS, P. y otros (2006). *Construyendo futuro. Las personas mayores: una fuerza social emergente*. Alianza: Madrid.
- ANNAN, K. (2000). *Día Internacional de las personas de edad*. Centro de Información de las Naciones Unidas para España. Recuperado en: <http://www.onu.org/sg/mensajes/2000/1oct2000.htm> (07/03/07)
- CABERO, J. (2004). "Reflexiones sobre la brecha digital y la educación". En Soto, F. y Rodríguez, J. (coords.) (2004). *Tecnología, educación y diversidad: retos y realidades de inclusión digital*. Consejería de Educación y Cultura. Murcia.
- CULLEN, R. (2001). Addressing the Digital Divide. *Online Information Review*, 25 (5), 311-320.
- GARCÍA MÍNGUEZ, J. (2000). "El papel de los mayores en el desarrollo comunitario". En Alcalá, M<sup>a</sup> E. y Valenzuela, E. (edit.). *El aprendizaje de los mayores ante los retos del nuevo milenio*. Madrid: Dykinson.
- IMSERSO (1997). *Participación social de las personas mayores*. Servicios Sociales, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales: Madrid.
- MARTIN, A.V. y REQUEJO, A. (2005). Fundamentos y propuestas de la educación no formal con personas mayores. *Revista de Educación*, 398, 45-66.
- MILLWARD, P. (2003). The Grey Digital Divide: Perception, Exclusion and Barrier of Access to the Internet for Older People. Recuperado en: [http://www.firstmonday.org/issues8\\_7/millward/index.html](http://www.firstmonday.org/issues8_7/millward/index.html) (07/08/10)
- OMS (2002). *Envejecimiento activo: marco político*. OMS: Washington.
- SÁNCHEZ, A. (1998). *Un modelo de educación en los mayores: La interactividad*. Dykinson: Madrid.
- SHENEIDER, K. (2003). The Significance of Learning for Aging. *Educational Gerontology*, 29, 809-823.
- TREJO, R. (2001). Vivir en la sociedad de la información. Orden global y dimensiones locales en el universo digital. CTS+I, núm. 1. Recuperado en: <http://www.oei.es/revistactsi/numero1/trejo.htm> (07/10/10)
- TRIADÓ, C. y VILLAR, F. (1997). Modelos de Envejecimiento y percepción de cambios en una muestra de personas mayores. *Anuario de Psicología*, 73, 105-118.
- VILLAR, F. y SOLÉ, C. (2006). "Intervención psicoeducativa con personas mayores". En TRIADÓ, C. y VILLAR, F. (Eds.). *Psicología de la vejez*. Alianza: Madrid.
- WARNER, K. (2005). *Developmental Influences on Adult Intelligence: The Seattle Longitudinal Study*. New York: Oxford.